
AMÉRICA LATINA Y EL ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL: POBLACIÓN, ENERGÉTICOS, ALIMENTOS *

VÍCTOR L. URQUIDI
El Colegio de México

NOTA PRELIMINAR

EL FUTURO ECONÓMICO a largo plazo de América Latina como región y de sus subregiones componentes dependerá entre otras cosas, de los recursos naturales que pueda poner en explotación, de su capacidad para industrializarse, de la evolución de sus sistemas educativos y de su formación de recursos humanos, de la incorporación de ciencia y tecnología a sus procesos de desarrollo y de los cambios estructurales que puedan realizarse para hacer frente a las necesidades de una población que crece con rapidez, está mal distribuida territorialmente, padece carencias fundamentales y es víctima de un sistema social que tiende a mantener extremas desigualdades de ingresos y de riqueza. Para resolver estos problemas de base, tendrá que hacerse en los próximos 20 años un esfuerzo sin precedente en la historia, y deberá contarse con una serie de cambios en el orden económico internacional que favorezcan dicho esfuerzo en los aspectos de comercio y finanzas internacionales, transferencia de tecnología y otros.

Como instrumento útil para visualizar ese futuro existe el modelo mundial de simulación elaborado en Cleveland, Ohio, por Mihjail Mesarovic, Barry Hughes y asociados, con aplicaciones regionales y subregionales. El presente autor tuvo oportunidad en enero de 1978 de hacer una utilización limitada y breve del modelo regional latinoamericano del citado modelo mundial, con objeto de considerar las implicaciones de unos cuantos escenarios alternativos en cuanto a precios internacionales del petróleo y los alimentos, en relación con las proyecciones básicas del modelo a largo plazo, correspondientes a la situación estructural y perspectivas prevalecientes en América Latina hacia 1975. El trabajo que sigue presenta los principales resultados de algunas alternativas que no por relativamente obvias dejan de ser sumamente importantes, por su magnitud y conse-

* Trabajo presentado en el Foro Latinoamericano llevado a cabo por el Instituto Italo-Latino-Americano de Roma, "Diálogo entre dos Continentes", los días 2-4 de febrero de 1978, y en la reunión del Club de Roma "Seminario Internacional Club de Roma/Jornal do Brasil" celebrada en Río de Janeiro del 2 al 5 de julio de 1979.

cuencias, para la consideración de las estrategias de desarrollo de los principales países y subregiones de América Latina. El objeto de estas proyecciones no es hacer pronósticos sino fijar algunos límites y ofrecer elementos para examinar el esfuerzo nacional y latinoamericano hacia soluciones armónicas y que garanticen un desarrollo más adecuado. Son una muestra del tipo de análisis que cada vez será más necesario para estudiar todas las interacciones que, en el tiempo, presentan las economías latinoamericanas en sus aspectos principales. Con seguridad, estos análisis no agotan en manera alguna las posibilidades y omiten muchos datos y elementos, pero con las salvedades necesarias, pueden ser útiles.

El autor desea expresar su agradecimiento profundo al Dr. Mesarovic y a sus colaboradores por la oportunidad que se le brindó de ser un usuario ocasional, a título honorífico, de la aplicación del modelo latinoamericano. Una primera versión de estas conclusiones fue presentada al Foro Latinoamericano en el Instituto Italo-latinoamericano de Roma, donde dicho sea de paso, fueron recibidas con considerable escepticismo por los participantes, casi todos ellos politólogos, economistas, funcionarios de organismos internacionales, diplomáticos, y casi ninguno familiarizado con el significado y alcances de un modelo de simulación.

En esta presentación, el autor se hace responsable de las interpretaciones y no de la estructura del modelo en sí, cuya propiedad intelectual pertenece a M. Mesarovic.

INTRODUCCIÓN

El diálogo Norte-Sur sobre el Nuevo Orden Económico Internacional es de vital interés para América Latina, entendido como un proceso constante de negociación y búsqueda de mecanismos de cooperación para resolver problemas básicos y estructurales de las relaciones económicas internacionales y de la perspectiva mundial del futuro.

Como región en desarrollo, con un ingreso *per capita* medio de alrededor de 1 300 dólares a precios de 1979, América Latina constituye una de las zonas problema del Tercer Mundo, aunque con posibilidades y potencial considerables para un desarrollo autónomo. Pero para realizar este potencial, América Latina necesita de la cooperación intensa del mundo desarrollado. Dentro del marco del diálogo Norte-Sur, esa cooperación puede concretarse en la creación de mecanismos para la estabilización de los precios de los productos básicos, en el desplazamiento de industrias en coinversión para aprovechar recursos y mano de obra latinoamericanos para exportación, en mayor acceso a los mercados de los países desarrollados, en mayor volumen de créditos a largo plazo en condiciones menos onerosas para financiar el desarrollo rural y la construcción de infraestructura, en mayor transferencia de tecnología en condiciones adecuadas, en regulación de las actividades de las empresas transnacionales, en mejor adminis-

tracción de los procesos y ritmos de endeudamiento externo, en reordenamiento del sistema monetario internacional, en limitaciones al gasto en armamentos.

Es necesario no sólo reducir la brecha económica que separa a América Latina del mundo desarrollado, sino también reducir las desigualdades entre países latinoamericanos y dentro de los mismos. Habrá que estimular los mecanismos de cooperación intralatinoamericanos y crear programas nacionales de desarrollo que atiendan a las necesidades básicas de la población.

Están surgiendo en determinadas áreas de América Latina problemas específicos en materia de energía y alimentos que encierran la posibilidad de agudas crisis. A plazo de 25 años o antes, el déficit de hidrocarburos en Brasil, particularmente si se continúa elevando el precio de los mismos, puede amenazar el futuro desarrollo industrial de un país que para el año 2 000 tendrá no menos de 210 millones de habitantes. En semejante posición se pueden encontrar Argentina, Chile y Uruguay, que en conjunto, registrarán 55 millones de habitantes. Por otro lado, todos estos países podrían desarrollar grandes excedentes de alimentos. En cambio, México, que surgirá con muy cuantiosos excedentes de petróleo y gas, probablemente tendrá que enfrentarse a considerables déficit de alimentos que tendrá que importar para los 110 millones de habitantes que tendrá en el año 2 000. Venezuela, en la medida en que vuelva a surgir como abastecedor internacional importante de hidrocarburos podría desarrollar gigantescos superávit de balanza de pagos, y México podría mantener un constante excedente futuro de ingresos en divisas, mientras que Brasil tendría que recurrir al endeudamiento externo en forma continua. Esto supone que todos estos países serán exportadores de manufacturas en crecientes proporciones.

Estos posibles "escenarios" tendrán que evaluarse en el contexto del diálogo Norte-Sur y los graduales cambios que se esperan, y que son necesarios, en el orden económico internacional.

AMÉRICA LATINA — ESCENARIOS ¹

Dentro del marco de los grandes planteamientos de las relaciones económicas internacionales en el llamado diálogo Norte-Sur —el nuevo orden económico internacional— conviene examinar algunas alternativas que podrían presentarse en América Latina en los próximos 22 años. Se basan los escenarios en el análisis resultante de la aplicación del modelo de M. Mesarovic, B. Hughes y asociados, del Case Western Reserve University, de Cleveland, derivado a su vez del modelo multirregional Mesarovic-

¹ El análisis que sigue se basa en corridas especiales del modelo Mesarovic efectuadas el 29 de enero de 1978.

Pestel, de 1972-1974.² Los escenarios aquí sugeridos, que distinguen cinco subregiones latinoamericanas —Brasil, México, Argentina-Chile-Uruguay, Venezuela-Colombia y resto de América Latina (sin Cuba)— permiten considerar alternativas a diversas variables, entre ellas población, energía, alimentos, otros renglones de comercio exterior, balanza de pagos, producción total y necesidades de inversión. A nivel agregado de América Latina, se puede proyectar también la fuerza de trabajo. Los modelos subregionales latinoamericanos están interconectados al modelo mundial multirregional; así, por ejemplo, el supuesto de que pueda elevarse el precio internacional del petróleo o los alimentos no es independiente de las reacciones de la oferta y la demanda en las demás regiones con las que se interactúa.

En lo que sigue, con objeto de simplificar, se ha adoptado, considerando tendencias recientes, una sola proyección de población para cada una de las subregiones. Según la misma, el plazo requerido para que en cada una se alcance una situación de simple reemplazo de la población (tasa neta de reproducción igual a uno) sería, a partir de 1975, de 50 años en Brasil, 40 en Venezuela-Colombia, 30 en México, 30 en Argentina-Chile-Uruguay y 40 en el resto de América Latina. Estas proyecciones tienen en cuenta que en México y Colombia se advierte ya fuerte descenso de la natalidad, que en Brasil y Venezuela empieza a descender lentamente, que en Argentina el nivel ya es bajo y descenderá más lentamente, y que en los demás países, en su mayoría, se inician o han existido (por ejemplo, en Costa Rica y República Dominicana) programas oficiales de planificación familiar. Se tiene en cuenta asimismo, y se supone de manera explícita (a diferencia de otras proyecciones) que es sólo con la ayuda de políticas y programas de planificación familiar (uso de anticonceptivos, esterilización, etc.) como se pueden alcanzar las metas supuestas de población. En el caso de Brasil, se toma nota de que el programa anunciado en julio de 1977 para el sector público es de mínimos alcances.³ En el caso de México, donde ya se ha anunciado la meta de reducir la tasa de incremento demográfico al 1.0% para el año 2000, se adopta una meta un poco más modesta,⁴ aunque la diferencia global no es de más de 10%.

Conforme a lo anterior las cifras resultantes son las que se muestran en el cuadro 1.

La población total de América Latina el año 2000 sería de 584 millones⁵ y la tasa de incremento sería aún de 1.7% anual. En la proyección

² M. Mesarovic-E. Pestel, *La humanidad en la encrucijada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 1977, 1978.

³ Véase la carta de Rubens Vaz da Costa publicada en *People*, Londres, IPPF, Vol. 5, Núm. 1, 1978, que explica la limitación del programa a los casos de "alto riesgo de embarazo" —no más de 10 000 mujeres en 1975.

⁴ Puede haber discrepancias sobre la tasa de mortalidad supuesta.

⁵ CELADE ha revisado sus proyecciones anteriores de 620 millones, teniendo en cuenta los descensos recientes de la tasa de natalidad y da para el total de América Latina, incluidos Cuba y el Caribe británico, 594.5 millones para el año 2000.

influye mucho el descenso de la tasa en México a 1.5% al año, mientras que en Brasil, con un poco más del tercio de la población total de América Latina, sería todavía de 2.0%.

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN, 1975-2000
(millones de habitantes)

	Brasil	México	Argenti- na-Chile- Uruguay	Venezue- la-Colom- bia	Resto de América Latina	Total América Latina
Base 1975	112.9	61.2	38.9	19.2	100.7	333.1
1980	129.5	71.9	41.8	22.4	113.7	379.3
1985	147.6	82.7	44.9	25.5	127.6	428.5
1990	167.0	93.3	48.3	28.7	142.3	479.6
1995	187.7	103.5	51.7	38.8	157.6	532.3
2000	208.9	112.8	54.7	34.7	172.6	583.7
<u>Tasas de Incremento</u>						
1975	2.8	3.5	1.4	3.2	2.5	2.8
1980	2.7	3.0	1.5	2.8	2.4	2.5
1985	2.6	2.6	1.4	2.4	2.2	2.3
1990	2.4	2.2	1.4	2.2	2.1	2.2
1995	2.2	1.9	1.3	1.9	1.9	1.9
2000	2.0	1.5	0.9	1.6	1.7	1.7

Por supuesto que las condiciones determinantes de los descensos de población pueden variar y no cabría descartar la posibilidad de que *todas* las subregiones llegarán a la tasa de reemplazo a 20 años, a partir de 1975, como está implícito en las metas adoptadas por México. En este caso, para llegar a una tasa de incremento de 1.0% al año 2000, se obtendría un total de 510 millones. Sin embargo, es poco probable que ello se logre (debido al peso de Brasil en el total) y, además, supondría cambios bruscos. El impacto en demanda de alimentos y energéticos sería fuerte, pero no se tiene en cuenta aquí.

Con las cifras anteriores —584 en total, 209 en Brasil, 113 en México, 55 en Argentina-Chile-Uruguay, 35 en Venezuela-Colombia y 173 en el resto de América Latina— se procede a estimar las perspectivas de balanza de pagos y de incremento del ingreso *per capita* según un escenario básico de precios de oferta y demanda de la energía, uno alternativo de alza continua de la misma, y uno sobre el precio de los alimentos en continuo aumento hasta duplicarse, más dos alternativos sobre los precios de éstos, de menor y de mayor aumento. Salvo el caso de México, en el que se intentó introducir nuevos datos sobre tasas de producción y exportación de petróleo y gas —todavía conservadoras pero representando fuertes incrementos (por ejemplo, de la producción de petróleo crudo, 15% anual, y de la de gas 20% anual)— la situación de las demás subregiones en cuan-

to a energéticos no se altera respecto a la información disponible en los últimos tres años, esto es, las perspectivas de producción y reservas de petróleo en Venezuela, Brasil, y Argentina; las opciones hidroeléctricas y nucleares, etc. El precio de los alimentos influye en la producción de las propias subregiones y, en consecuencia, en su déficit o superávit de comercio de alimentos. Las perspectivas globales de balanza de pagos determinan a su vez, a través del ingreso *per capita*, la demanda de alimentos, conforme a elasticidades-ingreso y elasticidades-precio.

ESCENARIO BÁSICO ⁶

El escenario básico supone que el precio internacional del petróleo (en términos reales) refleja la situación de oferta y demanda, o sea que puede no aumentar en los años inmediatos para después subir, sobre todo a partir de 1990, cuando los crecimientos de la demanda empezarán a encontrar resistencias de oferta.⁷ Los alimentos duplican su precio en términos reales. La situación y sus consecuencias para América Latina se presentan, a grandes rasgos, como sigue:

1. El ingreso *per capita* de América Latina en su conjunto se eleva de 680 dólares en 1975, constantemente, hasta alcanzar 1 042 (a precios constantes) en el año 2000, o sea un 53% en 25 años. La tasa de incremento anual del producto total, inicialmente de 4.6% descendiende durante los años ochenta a poco más del 3% para recuperarse entre 1995 y 2000 al nivel de 5.0%. El déficit del comercio disminuye gradualmente hasta 1990, a niveles manejables y se convierte en fuerte superávit en los años noventa hasta alcanzar 27 000 millones de dólares el año 2000. El déficit de alimentos se incrementa de manera constante hasta 1985 y se mantiene casi sin variación, con ligero aumento hasta llegar a 10 300 millones de dólares en 2000. Pero en todo el período existe creciente excedente de exportación de petróleo, que en 1990 alcanza 20 000 millones de dólares y supera los 50 000 el año 2000. Las exportaciones restantes, incluidas manufacturas, aumentan 1.4 veces.

2. Lo anterior oculta divergencias importantes según las subregiones, debido a distintas bases de recursos naturales, capacidad de inversión, exportación de manufacturas, tendencias demográficas, etc. Por ejemplo, Brasil, importador neto de petróleo, experimenta un incremento apenas moderado del ingreso *per capita* de 638 a 717 dólares, o sea apenas 12%, mientras que México, exportador neto creciente de petróleo y gas, acusa

⁶ Véase el cuadro 2 al final.

⁷ Los escenarios del estudio WAES proyectan insuficiencia de oferta de petróleo a partir de 1985 a nivel mundial. Véase Carroll L. Wilson, *Energy: Global Prospects 1985-2000*, Workshop on Alternative Energy Strategies, Nueva York, McGraw Hill, 1977.

un ingreso *per capita* de 1 150 el año 2000 a precios de 1975, superior en 51% al nivel de 1975. (México será deficitario en alimentos.) El ingreso *per capita* de Venezuela-Colombia se eleva de 991 a 3 071 dólares, o sea 210%, el de Argentina-Chile-Uruguay asciende de 1 073 a 1 700 (60%) y el del resto de América Latina de 467 a 748 (60%). Las desigualdades intrarregionales se agudizarán. Llama la atención el relativo estancamiento de Brasil.

3. Algunos de los elementos estratégicos en el caso del Brasil son: el creciente déficit petrolero, que para 1992 se habrá duplicado y para el año 2000 quintuplicado. No obstante un superávit en el comercio de alimentos después de 1990 —por su gran potencial agropecuario— y su incremento del saldo neto de otros renglones de comercio, para Brasil se prevé un déficit global de comercio, debido al déficit petrolero, que lleva a creciente endeudamiento externo sobre todo si se pretende elevar el coeficiente de inversión. El débil decremento de la tasa de aumento de la población repercute en menor ingreso *per capita*. Brasil, bajo este escenario, marcha hacia una situación deficitaria global, creciente y de gigantesca magnitud.

4. En el caso de México, se produce un cuantioso auge petrolero que permite, como consecuencia del colosal excedente de exportación, elevar el producto a una tasa más elevada que Brasil y que se acelera de 1995 en adelante. México se beneficia también de una relación capital/producto declinante y de un descenso continuo de su déficit comercial, que se convierte en gran superávit a partir de 1995. Sin embargo, México deberá enfrentarse a un creciente y sumamente voluminoso déficit de alimentos —que ya se manifiesta hoy y que alcanzará 2 500 millones de dólares en 1980 para llegar a 15 300 el año 2000 (no se olvide el alza de precios de los alimentos). Esto no obstante la tasa fuertemente declinante de incremento de la población. México podrá tener fuertes excedentes en el resto de su comercio exterior, y dispondrá de ingresos crecientes por turismo. Pero no se librará de fuerte endeudamiento externo neto hasta bien entrados los años noventa.

5. La perspectiva de Argentina-Chile-Uruguay no es muy dinámica. No obstante la posibilidad de un saldo positivo de alimentos en constante aumento, lo contrarresta un déficit creciente de hidrocarburos con modestas posibilidades de expansión de exportaciones distintas a los alimentos.

6. Para Venezuela-Colombia (subregión dominada por los datos de la primera), el crecimiento del producto será muy elevado hasta 1982, declinará después y volverá a elevarse después de 1985 bajo el impacto del creciente superávit en hidrocarburos y la conversión del déficit alimenticio en modesto saldo positivo después de 1987. No se olvide que el altísimo ingreso *per capita* genera fuerte demanda de alimentos, pero también capacidad para producirlos a largo plazo. El déficit actual podría ser transitorio.

7. El resto de América Latina presenta en este escenario básicas regulares perspectivas, con tendencia a mejorar, en virtud de potencial petrolero después de 1990 y creciente volumen de otras exportaciones. Sin embargo, se caracterizará por ser fuertemente deficitario en alimentos, aunque mucho menos que México, ciertamente, en términos *per capita*. El descenso de la natalidad será moderado y representará una ayuda.

8. De lo anterior destacan, en consecuencia, a largo plazo, al año 2000, el enorme superávit en hidrocarburos de Venezuela-Colombia y México, y los déficits de petróleo de Brasil, Argentina-Uruguay-Chile, por una parte, y por otra, los déficits de alimentos de México y "resto de América Latina" y el superávit de alimentos del Cono Sur y Brasil. Asimismo, el endeudamiento externo colosal en que tendrán que incurrir Brasil y en menor, pero todavía grande escala México, el Cono Sur y el "resto de América Latina", frente al aún más colosal superávit de pagos de Venezuela. Debe recordarse que el escenario básico descansa en los supuestos señalados. Las situaciones son órdenes de magnitud y tendencias dominantes.

*Escenario P-1*⁸

En este escenario, se supone que el precio internacional del petróleo sube gradualmente a 17 dólares el barril en 1985 (a valores constantes de 1975) y llega a 29 dólares el año 2000 (el doble que en 1975). Las consecuencias para América Latina, en su conjunto y por subregiones, son significativas en comparación con el escenario básico.

1. El crecimiento del producto aumenta hacia 1990 pero es más lento a fines de siglo. El superávit petrolero en 2000 es 18% inferior y el déficit alimenticio resulta mayor en 7%. El saldo del comercio disminuye de manera considerable y los montos de endeudamiento anual se reducen. Surge un gigantesco superávit de balanza de pagos a partir de 1994. De nuevo conviene examinar la situación por países.

2. La posición de Brasil empeora, con crecimiento económico más lento y mayor déficit petrolero. Su superávit de alimentos mejora un poco. Disminuye el déficit comercial, pero se requiere bastante más endeudamiento de 1990 en adelante.

3. La situación de México mejora hacia 1990, para luego deteriorarse. En el año 2000 el superávit petrolero es menor y se mantiene el gran déficit de alimentos. La perspectiva de endeudamiento mejora en buena medida y se llega a un considerable saldo superavitario de pagos a fines de siglo.

4. El Cono Sur registra una perspectiva menos buena que en el escenario básico.

5. Venezuela incrementará enormemente sus excedentes de balanza de pagos en todo el período, aunque tendrá menor saldo exportable de pe-

⁸ Véase el cuadro 2 al final.

tróleo. Su economía crecerá con menor rapidez, aunque todavía a tasa muy elevada hasta principios de los años noventa.

6. El "resto de América Latina" mejorará su situación por mayor excedente de hidrocarburos, pero su déficit alimenticio se agudizará. Hacia fines de siglo desarrollará excedentes de balanza de pagos.

Escenarios A-1 y A-2⁹

El efecto de considerar precios agrícolas más bajos o más altos que en el escenario básico es, por razones opuestas, generar un crecimiento económico ligeramente más lento en América Latina en su conjunto. Se produce mayor excedente petrolero, pero el déficit de alimentos es también mayor. El resultado neto es agudizar las necesidades de financiamiento externo, al menos hasta 1990 y reducir el excedente de los últimos diez años del siglo, sobre todo en el caso de precios más elevados de los alimentos (A-2). Nuevamente, se observan situaciones específicas en las subregiones.

1. Brasil incurre, además de su déficit petrolero, en déficit alimenticio y se mantiene en una tasa de crecimiento del producto apenas ligeramente superior a la de la población. Se agudiza fuertemente su déficit de balanza de pagos.

2. México vería acelerar su incremento del producto por efecto de mayor producción de alimentos y reducción del déficit de éstos. Agregado esto al superávit petrolero, hacia fines de siglo mejoraría de manera notable su posición de balanza de pagos.

3. El Cono Sur se volvería a fines de siglo deficitario en alimentos y en general tendría un crecimiento económico bastante más lento, para terminar el siglo con necesidades de financiamiento externo grandemente aumentadas. Sin embargo, su déficit petrolero disminuiría.

4. Venezuela mantendría sus altas tasas de incremento económico y desarrollaría excedentes alimenticios moderados. Su perspectiva global mejoraría notablemente, expresada en mayores superávits de balanza de pagos.

5. Para el "resto de América Latina" estos dos escenarios indican mejoramiento en la tasa de crecimiento y menor déficit de alimentos. Habría un deterioro de la balanza de pagos hasta 1990, pero situación casi equilibrada para fines de siglo.

Resumen

Los rasgos principales del escenario básico no cambian: superávit de pagos de Venezuela, gran déficit de Brasil y México, al menos mientras Brasil no sustituya el petróleo por otros energéticos y México no logre incrementar su producción de alimentos. Brasil, en cambio, puede tener

⁹ Véase el cuadro 2 al final.

C

	Año	Escenario básico	Escenarios		
			P-1	A-1	A-2
				L	H
<u>América Latina</u>					
1. Ingreso por habitante	1975	680	680	680	680
2. Incremento año 2000/1975 (en %)	2000	1 042	1 016	1 030	1 029
		53	49	51	51
3. Tasa de incremento del producto	1980	4.1	4.1	4.1	4.
	1990	3.8	4.3	4.3	4.
	2000	5.0	4.1	4.7	4.
4. Saldo de petróleo	1975	1 186	1 186	1 186	1 186
	2000	53 081	43 698	58 198	58 235
5. Saldo de alimentos	1975	855	855	855	855
	2000	-10 278	-11 053	-11 537	-11 643
6. Saldo del comercio	1975	- 6 385	- 6 385	- 6 385	- 6 385
	2000	27 411	16 344	33 274	33 163
7. Balanza de pagos	1980	-25 432	-22 660	-34 939	-35 228
	1990	-64 798	-31 892	-96 337	-96 698
	2000	21 107	102 947	10 041	9 598
<u>Brasil</u>					
1. Ingreso por habitante	1975	638	638	638	638
	2000	717	666	684	683
2. Incremento año 2000/1975 (en %)		12	4	7	7
3. Tasa de incremento del producto	1980	2.9	2.9	2.9	2.
	1990	2.7	2.3	3.1	3.
	2000	2.6	2.2	2.3	2.
4. Saldo de petróleo	1975	- 2 173	- 2 173	- 2 173	- 2 173
	2000	-10 000	-11 673	- 8 903	- 8 860
5. Saldo de alimentos	1975	836	836	836	836
	2000	3 046	3 766	- 1 916	- 1 995
6. Saldo del comercio	1975	- 2 526	- 2 526	- 2 526	- 2 526
	2000	- 4 498	- 3 740	- 6 394	- 6 407
7. Balanza de pagos	1980	-10 217	-11 193	-13 687	-13 842
	1990	-28 950	-35 633	-44 635	-44 840
	2000	-46 733	-65 752	-78 923	-79 090
<u>México</u>					
1. Ingreso por habitante	1975	761	761	761	761
	2000	1 150	1 202	1 317	1 316
2. Incremento año 2000/1975 (en %)		51	58	73	73
3. Tasa de incremento del producto	1980	3.5	3.6	3.8	3.
	1990	2.8	5.2	6.6	6.
	2000	6.7	5.0	5.0	6.
4. Saldo de petróleo	1975	- 994	- 994	- 994	- 994
	2000	26 171	22 300	26 123	26 121
5. Saldo de alimentos	1975	0	0	0	0
	2000	-15 317	-15 229	- 4 135	- 4 158
6. Saldo del comercio	1975	- 2 281	- 2 281	- 2 281	- 2 281
	2000	9 742	3 957	17 007	16 955
7. Balanza de pagos	1980	- 8 133	- 7 905	- 9 168	- 9 211
	1990	-20 362	-14 636	-19 105	-19 116
	2000	5 007	10 073	42 673	42 654

NOTA: Ingreso por habitante saldo de transacciones de petróleo, alimentos come
P-1 El precio del petróleo aumenta gradualmente a 17 dólares el barril en 198^o
1975). Los precios de los alimentos se duplican en términos reales.
A-1 Los precios de los alimentos aumentan sólo 50% en términos reales para fin
A-2 Los precios de los alimentos exceden del doble en términos reales para fin

	Año	Escenario básico	Escenarios			
			P-1	A-1	A-2	
<u>Argentina-Chile-Uruguay</u>						
			L	H		
Ingreso por habitante	1975	1 073	1 073	1 073	1 073	1 073
	2000	1 700	1 551	1 263	1 263	1 263
Incremento año 2000/1975 (en %)		58	44	18	18	18
Tasa de incremento del producto	1980	3.0	3.0	2.4	2.4	2.4
	1990	3.1	2.6	2.1	2.1	2.1
	2000	3.7	3.6	2.0	2.0	2.0
Saldo de petróleo	1975	85	85	85	85	85
	2000	- 4 899	- 4 260	- 1 395	- 1 392	- 1 392
Saldo de alimentos	1975	0	0	0	0	0
	2000	8 783	7 665	- 632	- 643	- 643
Saldo del comercio	1975	- 2 597	- 2 597	- 2 597	- 2 597	- 2 597
	2000	- 95	1 694	- 778	- 785	- 785
Balanza de pagos	1980	-12 866	-16 459	-31 272	-31 327	-31 327
	1990	-10 704	-17 816	-46 904	-46 959	-46 959
<u>Venezuela-Colombia</u>						
Ingreso por habitante	1975	991	991	991	991	991
	2000	3 071	2 824	3 121	3 121	3 121
Incremento año 2000/1975 (en %)		210	185	215	215	215
Tasa de incremento del producto	1980	10.4	9.6	10.6	10.6	10.6
	1990	7.3	9.2	7.2	7.1	7.1
	2000	6.9	2.8	7.9	6.9	6.9
Saldo de petróleo	1975	6 465	6 465	6 465	6 465	6 465
	2000	34 827	25 957	35 799	35 803	35 803
Saldo de alimentos	1975	0	0	0	0	0
	2000	104	- 113	438	425	425
Saldo del comercio	1975	1 660	1 660	1 660	1 660	1 660
	2000	18 267	8 557	19 609	19 588	19 588
Balanza de pagos	1980	6 257	10 712	6 241	6 249	6 249
	1990	11 119	48 679	16 601	16 528	16 528
	2000	78 092	173 262	93 379	93 152	93 152
<u>Estado de América Latina</u>						
Ingreso por habitante	1975	467	467	467	467	467
	2000	748	785	765	764	764
Incremento año 2000/1975 (en %)		60	68	64	64	64
Tasa de incremento del producto	1980	4.1	4.1	3.9	4.0	4.0
	1990	3.6	3.7	5.6	5.6	5.6
	2000	5.8	6.2	5.6	5.6	5.6
Saldo de petróleo	1975	- 2 197	- 2 197	- 2 197	- 2 197	- 2 197
	2000	6 983	11 373	6 574	6 584	6 584
Saldo de alimentos	1975	18	18	18	18	18
	2000	- 6 684	- 7 143	- 5 292	- 5 312	- 5 312
Saldo del comercio	1975	- 641	- 641	- 641	- 641	- 641
	2000	3 996	5 875	3 831	3 812	3 812
Balanza de pagos	1980	- 4 064	- 4 742	- 6 499	- 6 606	- 6 606
	1990	-13 739	-13 844	-17 925	-17 943	-17 943
	2000	- 4 554	3 179	- 184	- 160	- 160

, pago en dólares de 1975.
dólares contantes de 1975) y llega a 29 dólares al año 2000 (el doble que en

siglo.
siglo.

excedentes de alimentos útiles para abastecer a México y "resto de América Latina", mercado que también podrán abastecer los países del Cono Sur. Si acaso, el mayor precio del petróleo agrava la perspectiva de Brasil, como mejora la de México y Venezuela. Un mayor precio de los alimentos reduce el crecimiento económico de América Latina y origina mayores déficit alimenticios; afecta de manera desfavorable a Brasil pero opera a favor de México. En esto no deben olvidarse las tendencias demográficas ya señaladas.

En las anteriores consideraciones no se estima específicamente el efecto interno en los países productores de hidrocarburos del alza del precio internacional de éstos; ni se especifica sobre posibles políticas de subsidios.

Otro factor omitido es la crisis particular que van a afrontar los países latinoamericanos que sin ser productores de hidrocarburos no cuentan con otras fuentes abundantes de energía (hidroeléctrica, geotérmica, biogas, alcohol) o no cuentan con condiciones para desarrollar la energía nuclear.